



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), marzo-abril 2026,
Volumen 10, Número 2.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2

**CONDICIONES DE VIDA DE LOS
ADULTOS MAYORES EN GUATEMALA:
DESAFÍOS SOCIALES Y PERSPECTIVAS
DE ATENCIÓN**

**LIVING CONDITIONS OF OLDER ADULTS IN
GUATEMALA: SOCIAL CHALLENGES AND CARE
PERSPECTIVES**

Lidia Gricelda Solares y Solares
Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i3.24058

Condiciones de Vida de los Adultos Mayores en Guatemala: Desafíos Sociales y Perspectivas de Atención

Lidia Gricelda Solares y Solares¹lidiagriceldasolares@gmail.com<https://orcid.org/0009-0003-9799-0708>Universidad de San Carlos de Guatemala
Guatemala

RESUMEN

El envejecimiento poblacional constituye un fenómeno demográfico creciente en América Latina y particularmente en Guatemala, donde el aumento de la esperanza de vida ha generado nuevos desafíos sociales, económicos y sanitarios. El objetivo del estudio fue analizar las condiciones de vida de los adultos mayores en Guatemala, considerando factores socioeconómicos, acceso a servicios de salud y redes de apoyo. Metodológicamente, se desarrolló una investigación de enfoque mixto y alcance descriptivo, basada en la revisión documental de literatura científica e informes institucionales, así como en entrevistas semiestructuradas aplicadas a 10 adultos mayores residentes en el área metropolitana. Los resultados evidencian que una proporción significativa enfrenta condiciones de vulnerabilidad caracterizadas por ingresos limitados, acceso restringido a servicios de salud y escasa cobertura de políticas públicas. La familia continúa siendo la principal red de apoyo, aunque debilitada por cambios sociales. Se concluye que el envejecimiento en Guatemala exige una respuesta integral basada en el fortalecimiento de políticas sociales, ampliación de servicios geriátricos y promoción de la inclusión social.

Palabras clave: envejecimiento; adultos mayores; políticas sociales; Guatemala; bienestar social

¹ Autor principal

Correspondencia: lidiagriceldasolares@gmail.com

Living Conditions of Older Adults in Guatemala: Social Challenges and Care Perspectives

ABSTRACT

Population aging is a growing demographic phenomenon in Latin America, particularly in Guatemala. This study analyzes the living conditions of older adults, focusing on socioeconomic factors, healthcare access, and support networks. A mixed-method descriptive approach was used, combining documentary analysis and interviews with 10 older adults. Results show significant vulnerability, including limited income and restricted healthcare access. Family support remains central but weakened. The study concludes that comprehensive public policies are required to ensure dignified aging.

Keywords: aging; older adults; social policy; Guatemala; social welfare

*Artículo recibido 02 abril 2026
Aceptado para publicación: 30 abril 2026*



INTRODUCCIÓN

El envejecimiento poblacional es una de las transformaciones demográficas más significativas del siglo XXI (CEPAL, 2022). En América Latina, este proceso ocurre en un contexto de desigualdad estructural, lo que incrementa la vulnerabilidad de las personas mayores (Huenchuan, 2018).

En Guatemala, el crecimiento del grupo de adultos mayores plantea desafíos importantes en términos de protección social, acceso a servicios y garantía de derechos (OMS, 2015). A pesar de avances normativos, persisten brechas significativas entre el marco legal y su implementación efectiva (Sepúlveda, 2014).

Desde el enfoque de capacidades (Sen, 2000), el bienestar en la vejez no depende únicamente de ingresos, sino de la posibilidad real de acceder a condiciones dignas de vida.

El objetivo del estudio es analizar las condiciones de vida de los adultos mayores en Guatemala.

MARCO TEÓRICO

El envejecimiento poblacional en Guatemala debe comprenderse más allá de una tendencia demográfica; constituye un fenómeno social complejo que revela las limitaciones estructurales del modelo de desarrollo y de los sistemas de protección social. Los resultados de este estudio evidencian que las condiciones de vida de las personas adultas mayores están marcadas por la precariedad económica, la desigualdad en el acceso a servicios de salud y la dependencia de redes familiares, lo cual coincide con lo señalado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022) respecto a la vulnerabilidad del envejecimiento en contextos latinoamericanos.

Desde una perspectiva crítica, estos hallazgos permiten cuestionar la capacidad del Estado guatemalteco para responder de manera efectiva al proceso de envejecimiento poblacional. Aunque existen marcos normativos orientados a la protección de las personas mayores, como la Política Nacional de Atención Integral a las Personas Adultas Mayores (2018–2032), su implementación presenta limitaciones significativas en términos de cobertura, financiamiento y articulación interinstitucional. En este sentido, se evidencia una brecha entre el reconocimiento formal de derechos y su garantía efectiva, lo cual ha sido ampliamente discutido en el enfoque de derechos humanos aplicado a la protección social (Sepúlveda, 2014).



Asimismo, los resultados reflejan que la estructura de protección social en Guatemala continúa siendo predominantemente familiarista. Es decir, el cuidado de las personas adultas mayores recae principalmente en las familias, lo que pone en evidencia la insuficiencia de mecanismos institucionales de apoyo. Este modelo, aunque históricamente funcional, se encuentra actualmente tensionado por procesos de migración, urbanización y transformación de las dinámicas familiares. En consecuencia, la familia, como principal red de apoyo, enfrenta limitaciones crecientes para garantizar el bienestar integral de las personas mayores.

Desde el enfoque de capacidades propuesto por Sen (2000), esta situación implica una restricción en las oportunidades reales de las personas adultas mayores para desarrollar una vida digna. No se trata únicamente de la falta de ingresos, sino de la limitación en el acceso a servicios, participación social y autonomía. En este sentido, el envejecimiento en Guatemala no puede analizarse únicamente como un proceso biológico, sino como una condición social profundamente influenciada por desigualdades estructurales.

En relación con el acceso a servicios de salud, los hallazgos evidencian barreras significativas que afectan de manera diferenciada a las personas adultas mayores, especialmente en contextos rurales. Estas desigualdades territoriales reflejan una distribución inequitativa de los recursos sanitarios, lo cual limita la atención oportuna y adecuada de enfermedades crónicas. Este fenómeno coincide con estudios regionales que señalan la fragmentación de los sistemas de salud en América Latina y su limitada capacidad de respuesta frente al envejecimiento poblacional (CEPAL, 2020).

Otro elemento relevante es la presencia de aislamiento social en algunos participantes, lo cual pone en evidencia la dimensión psicosocial del envejecimiento. La exclusión social de las personas mayores no solo afecta su bienestar emocional, sino que también limita su participación activa en la sociedad. Desde esta perspectiva, el envejecimiento activo, promovido por la Organización Mundial de la Salud (2015), no se limita a la salud física, sino que implica la integración social, la participación comunitaria y el reconocimiento de las personas mayores como sujetos activos.

En el ámbito de las políticas públicas, el análisis permite identificar que, aunque Guatemala ha avanzado en la formulación de instrumentos normativos, estos no se traducen en acciones concretas que transformen las condiciones de vida de las personas adultas mayores. La falta de financiamiento, la



débil institucionalidad y la ausencia de mecanismos de seguimiento limitan la efectividad de estas políticas. En este sentido, el envejecimiento poblacional representa un desafío no solo técnico, sino también político, que requiere voluntad estatal y compromiso social.

Comparativamente, la situación de Guatemala no es aislada. En países como México y Colombia, diversos estudios han señalado problemáticas similares relacionadas con la fragmentación de los sistemas de salud, la insuficiencia de la protección social y la creciente demanda de servicios de cuidado a largo plazo. Sin embargo, algunos de estos países han avanzado en la implementación de programas específicos de atención a personas mayores, lo que evidencia que es posible fortalecer la respuesta institucional frente al envejecimiento.

Desde una mirada crítica, es necesario reconocer que el modelo actual de atención a las personas adultas mayores en Guatemala presenta un carácter reactivo más que preventivo. Es decir, las intervenciones suelen enfocarse en atender situaciones de vulnerabilidad ya existentes, en lugar de promover estrategias de envejecimiento activo y saludable desde etapas tempranas del ciclo de vida. Esta limitación reduce la efectividad de las políticas públicas y perpetúa las condiciones de desigualdad.

La falta de integración entre los sectores salud, desarrollo social y trabajo limita la construcción de un sistema de protección social integral. La fragmentación institucional impide una atención coordinada y eficiente, lo que afecta directamente la calidad de vida de las personas adultas mayores. En este sentido, resulta fundamental promover enfoques intersectoriales que permitan abordar el envejecimiento desde una perspectiva integral.

Otro aspecto crítico es la invisibilización de las personas adultas mayores en la agenda pública. A pesar del crecimiento de este grupo poblacional, su situación no siempre es priorizada en la formulación de políticas públicas. Esta falta de prioridad refleja una visión limitada del envejecimiento, que no reconoce su relevancia como fenómeno social y político.

El análisis permite concluir que el envejecimiento en Guatemala se desarrolla en un contexto de desigualdad estructural, caracterizado por limitaciones en la protección social, el acceso a servicios y la inclusión social. En este sentido, es necesario replantear el modelo de atención a las personas adultas mayores, incorporando enfoques de derechos humanos, equidad y desarrollo social.



El envejecimiento es resultado de la transición demográfica caracterizada por menor fecundidad y mayor esperanza de vida (CEPAL, 2020).

El reconocimiento de las personas adultas mayores como sujetos de derechos constituye un avance fundamental en el desarrollo de los marcos normativos internacionales y nacionales en materia de protección social. Este enfoque implica superar visiones asistencialistas o caritativas del envejecimiento, para situar a las personas mayores en el centro de las políticas públicas como titulares plenos de derechos humanos (Naciones Unidas, 2011).

Desde esta perspectiva, el envejecimiento deja de ser entendido exclusivamente como una etapa de dependencia o vulnerabilidad, y pasa a concebirse como una fase del ciclo de vida en la que deben garantizarse condiciones de dignidad, autonomía, participación e inclusión social. En este sentido, el enfoque de derechos humanos establece que todas las personas, independientemente de su edad, tienen derecho a acceder a servicios de salud, seguridad social, vivienda, alimentación y participación en la vida social y política.

La afirmación de que las personas mayores son sujetos de derechos implica, además, una responsabilidad directa del Estado en la formulación e implementación de políticas públicas orientadas a garantizar dichos derechos. Esto supone no solo el reconocimiento formal en leyes y normativas, sino también la creación de mecanismos efectivos que permitan su cumplimiento. En este contexto, el Estado debe asumir un rol activo en la reducción de las desigualdades que afectan a este grupo poblacional, especialmente en países con altos niveles de pobreza y exclusión social, como Guatemala.

El enfoque de derechos también se vincula con el principio de igualdad y no discriminación. Las personas adultas mayores suelen enfrentar múltiples formas de discriminación, tanto por su edad como por condiciones socioeconómicas, género o pertenencia étnica. Esta situación exige la implementación de políticas inclusivas que reconozcan la diversidad de las experiencias de envejecimiento y promuevan la equidad en el acceso a oportunidades.

Las personas mayores son sujetos de derechos, lo que implica responsabilidad estatal en garantizar bienestar (Naciones Unidas, 2011).



Calidad de vida

La calidad de vida en las personas adultas mayores constituye un concepto multidimensional que integra diversos factores relacionados con el bienestar individual y colectivo. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2015), este concepto incluye dimensiones fundamentales como la salud, la autonomía, la participación social y la seguridad económica, las cuales interactúan entre sí y determinan las condiciones en las que las personas envejecen.

La salud es un componente esencial de la calidad de vida, ya que influye directamente en la funcionalidad y el bienestar físico y mental de las personas mayores. El envejecimiento suele estar asociado a la presencia de enfermedades crónicas, lo que incrementa la necesidad de servicios de atención médica accesibles, oportunos y de calidad. Sin embargo, en muchos contextos, especialmente en países en desarrollo, el acceso a estos servicios es limitado, lo que afecta negativamente la calidad de vida de este grupo poblacional.

En segundo lugar, la autonomía se refiere a la capacidad de las personas adultas mayores para tomar decisiones sobre su propia vida y mantener cierto grado de independencia en sus actividades cotidianas.

La pérdida de autonomía, ya sea por deterioro físico o cognitivo, puede generar situaciones de dependencia que afectan no solo la vida individual, sino también las dinámicas familiares y sociales.

Por ello, promover entornos que favorezcan la autonomía es clave para un envejecimiento digno.

La participación social constituye otra dimensión relevante, ya que permite a las personas mayores mantenerse activas e integradas en la sociedad. La inclusión en actividades comunitarias, culturales y sociales contribuye al bienestar emocional y reduce el riesgo de aislamiento social. No obstante, en muchos casos, las personas adultas mayores enfrentan barreras que limitan su participación.

Protección social

En América Latina presenta debilidades estructurales (Repetto, 2010). La protección social constituye un pilar fundamental para garantizar el bienestar y la seguridad de las personas a lo largo del ciclo de vida, especialmente en la vejez, etapa en la que aumentan las condiciones de vulnerabilidad. En América Latina, los sistemas de protección social han experimentado avances importantes en cobertura y diseño institucional; sin embargo, continúan presentando debilidades estructurales que limitan su capacidad de respuesta frente a las necesidades de las personas adultas mayores (Repetto, 2010).



Una de las principales limitaciones es la baja cobertura de los sistemas de pensiones, particularmente en contextos donde predomina la informalidad laboral. En muchos países de la región, una gran proporción de la población económicamente activa ha desarrollado su trayectoria laboral en condiciones informales, lo que impide su acceso a sistemas contributivos de seguridad social. Como resultado, al llegar a la vejez, numerosas personas carecen de ingresos estables, lo que incrementa su dependencia económica de familiares o de programas asistenciales.

Otra debilidad estructural se relaciona con la fragmentación institucional de los sistemas de protección social. En América Latina, la provisión de servicios sociales suele estar distribuida entre múltiples instituciones, con escasa coordinación entre ellas. Esta situación genera duplicidad de funciones, ineficiencia en el uso de recursos y dificultades para brindar una atención integral a las personas adultas mayores. La falta de articulación entre sectores como salud, desarrollo social y trabajo limita la implementación de políticas coherentes y sostenibles.

La insuficiente inversión pública en programas sociales constituye un obstáculo significativo. En muchos países, el gasto social destinado a la atención de las personas mayores es limitado en comparación con otras áreas prioritarias, lo que restringe la expansión de servicios de atención geriátrica, cuidados de largo plazo y programas de inclusión social. Esta situación refleja, en parte, la baja prioridad que históricamente se ha otorgado al envejecimiento en la agenda pública.

Desde una perspectiva de derechos humanos, estas debilidades evidencian una brecha entre el reconocimiento formal del derecho a la seguridad social y su cumplimiento efectivo. Si bien la mayoría de los países latinoamericanos han incorporado en sus marcos normativos el derecho a la protección social, en la práctica persisten desigualdades significativas en el acceso y la calidad de los servicios. Esto afecta especialmente a las personas adultas mayores en situación de pobreza, quienes enfrentan mayores barreras para acceder a programas de apoyo.

Otro aspecto relevante es la limitada implementación de sistemas de cuidados de largo plazo. El envejecimiento poblacional ha incrementado la demanda de servicios de cuidado, especialmente para personas con dependencia funcional. Sin embargo, en la mayoría de los países de la región, estos servicios son escasos o inexistentes, lo que refuerza el rol de la familia como principal proveedor de cuidados.



En el caso de Guatemala, estas debilidades estructurales se manifiestan en la limitada cobertura de programas sociales, el acceso desigual a servicios de salud y la alta incidencia de pobreza en la población adulta mayor. Aunque existen iniciativas como programas de apoyo económico y políticas públicas orientadas al envejecimiento, su alcance es aún insuficiente para garantizar condiciones de vida dignas para este grupo poblacional.

METODOLOGÍA

Enfoque cualitativo, alcance descriptivo.

La muestra: 10 adultos mayores, que residen en el área metropolitana de Guatemala, para ello se utilizaron criterios de exclusión

Técnicas: entrevistas y revisión documental.

Análisis: categorización temática.

RESULTADOS

Condiciones económicas

De las entrevistas realizadas a los 10 adultos mayores de las edades de 60 a 80 años que residan en en el área metropolitana de Guatemala, se encontró que predomina la informalidad y dependencia familiar (Banco Mundial, 2020). La predominancia de la informalidad laboral en América Latina limita el acceso de amplios sectores de la población a sistemas contributivos de seguridad social, lo que se traduce en la ausencia de ingresos estables durante la vejez. En este contexto, las personas adultas mayores dependen en gran medida de las redes familiares para su subsistencia, configurando un modelo de protección social de carácter familiarista (Banco Mundial, 2020).

Acceso a servicios de salud, redes de apoyo y exclusión social en las personas adultas mayores

El acceso a servicios de salud constituye uno de los componentes fundamentales para garantizar el bienestar de las personas adultas mayores. No obstante, en América Latina y particularmente en contextos como Guatemala, persisten limitaciones estructurales que afectan la cobertura, la calidad y la accesibilidad de dichos servicios (Organización Mundial de la Salud, 2015). Estas limitaciones se manifiestan en la insuficiencia de infraestructura sanitaria, la escasez de personal especializado en geriatría y las barreras geográficas y económicas que dificultan el acceso oportuno a la atención médica.



En muchos casos, las personas adultas mayores enfrentan dificultades para acceder a servicios de salud debido a la falta de recursos económicos, la lejanía de los centros de atención o la inexistencia de programas específicos orientados a sus necesidades. Esta situación se agrava en áreas rurales, donde la oferta de servicios es aún más limitada, lo que genera desigualdades territoriales significativas. Además, la fragmentación de los sistemas de salud en la región contribuye a la discontinuidad en la atención, afectando el seguimiento de enfermedades crónicas, que son prevalentes en la población mayor.

Desde una perspectiva integral, el acceso a la salud no debe limitarse a la disponibilidad de servicios, sino que debe incluir la calidad de la atención, la pertinencia cultural y la continuidad del cuidado. Resulta fundamental fortalecer los sistemas de salud mediante la ampliación de la cobertura, la formación de recursos humanos especializados y la implementación de modelos de atención centrados en la persona mayor.

Por otro lado, las redes de apoyo desempeñan un papel crucial en la vida de las personas adultas mayores, ya que contribuyen a su bienestar emocional, económico y social. Tradicionalmente, la familia ha sido la principal fuente de apoyo, brindando cuidados, asistencia económica y acompañamiento. Sin embargo, en las últimas décadas, este modelo ha experimentado transformaciones significativas debido a procesos como la migración, la urbanización y los cambios en la estructura familiar.

Estas transformaciones han debilitado las redes tradicionales de cuidado, generando nuevas dinámicas de dependencia y, en algunos casos, situaciones de desprotección. La reducción del tamaño de los hogares, la incorporación de las mujeres al mercado laboral y la movilidad geográfica han limitado la capacidad de las familias para asumir el cuidado de las personas adultas mayores. En consecuencia, se hace evidente la necesidad de desarrollar sistemas formales de apoyo que complementen y fortalezcan las redes familiares.

La debilidad de las redes de apoyo también se relaciona con fenómenos de exclusión social. En este sentido, la exclusión de las personas adultas mayores puede manifestarse en la falta de participación en la vida comunitaria, el acceso limitado a servicios básicos y la presencia de estigmas asociados a la edad. Estos factores contribuyen al aislamiento social, el cual tiene efectos negativos en la salud mental y emocional de las personas mayores.



El aislamiento social se configura como una problemática relevante, ya que no solo afecta el bienestar subjetivo, sino que también incrementa el riesgo de enfermedades físicas y deterioro cognitivo. La ausencia de espacios de participación y la falta de programas comunitarios inclusivos profundizan esta situación, limitando las oportunidades de interacción social.

En este contexto, resulta fundamental promover políticas públicas orientadas a fortalecer tanto el acceso a servicios de salud como las redes de apoyo social. Esto implica desarrollar estrategias integrales que incluyan la creación de programas comunitarios, la implementación de servicios de cuidado a largo plazo y la promoción de entornos inclusivos que favorezcan la participación activa de las personas adultas mayores.

Acceso a salud

Limitaciones estructurales en cobertura y acceso (OMS, 2015). Las redes de apoyo constituyen un elemento fundamental en la vida de las personas adultas mayores, ya que influyen directamente en su bienestar emocional, social y económico. Tradicionalmente, en América Latina y particularmente en Guatemala, la familia ha sido el principal soporte para este grupo poblacional, desempeñando funciones de cuidado, acompañamiento y provisión de recursos.

No obstante, en las últimas décadas se han producido transformaciones sociales significativas que han debilitado estas redes tradicionales de apoyo. Procesos como la migración —especialmente hacia el extranjero, la urbanización acelerada, la reducción del tamaño de los hogares y la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral han modificado las dinámicas familiares. Como consecuencia, la disponibilidad de cuidadores dentro del núcleo familiar ha disminuido, generando nuevas formas de vulnerabilidad para las personas adultas mayores.

En este contexto, aunque la familia continúa siendo el eje central del apoyo social, su capacidad para responder a las necesidades de cuidado se ha visto limitada. Muchas personas adultas mayores dependen de familiares que no siempre pueden brindar atención constante debido a responsabilidades laborales o a la distancia geográfica. Asimismo, en algunos casos, el apoyo se reduce a transferencias económicas, lo que no necesariamente cubre las necesidades emocionales y de acompañamiento.

Uno de los efectos más evidentes de esta exclusión es el aislamiento social. Diversos estudios han demostrado que las personas adultas mayores que carecen de redes de apoyo sólidas tienen mayores



probabilidades de experimentar sentimientos de soledad, depresión y deterioro en su salud física y mental. El aislamiento no solo implica la ausencia de contacto social, sino también la falta de vínculos significativos que contribuyan al sentido de pertenencia y bienestar.

En el contexto guatemalteco, el aislamiento social puede intensificarse debido a factores como la pobreza, la falta de acceso a servicios y la limitada existencia de programas comunitarios dirigidos a las personas adultas mayores. La ausencia de espacios de participación social y recreativa reduce las oportunidades de interacción, lo que contribuye a la invisibilización de este grupo poblacional.

Desde una perspectiva de políticas públicas, estos hallazgos evidencian la necesidad de fortalecer tanto las redes de apoyo familiares como los sistemas formales de cuidado. Esto implica desarrollar programas comunitarios que promuevan la participación social, así como implementar servicios de atención integral que complementen el cuidado familiar. Asimismo, es fundamental fomentar una cultura de respeto e inclusión que reconozca a las personas adultas mayores como sujetos activos dentro de la sociedad.

DISCUSIÓN

Los resultados coinciden con estudios regionales que señalan que el envejecimiento en América Latina ocurre en contextos de desigualdad (CEPAL, 2020).

Existe una brecha entre políticas públicas y su implementación efectiva, lo cual limita la garantía de derechos (Sepúlveda, 2014).

Aunque Guatemala cuenta con: Política Nacional de Atención Integral (2018–2032) Decreto 80-96 y Programas sociales. Sin embargo, presentan limitaciones en cobertura y ejecución.

CONCLUSIONES

Los resultados del estudio permiten concluir que las condiciones de vida de las personas adultas mayores en Guatemala, están profundamente marcadas por factores estructurales que limitan su bienestar integral. Entre estos factores destacan la precariedad económica, el acceso desigual a servicios de salud y la insuficiencia de los sistemas de protección social, lo que sitúa a este grupo poblacional en una posición de alta vulnerabilidad.

Se evidencia que la seguridad económica de las personas adultas mayores es limitada, en gran medida debido a la predominancia de la informalidad laboral a lo largo de su trayectoria de vida. Esta situación



restringe el acceso a pensiones y obliga a muchos adultos mayores a depender de sus familias o a continuar realizando actividades laborales en condiciones informales. En consecuencia, la vejez se experimenta en muchos casos como una etapa de incertidumbre económica, lo cual impacta negativamente en su calidad de vida.

El acceso a los servicios de salud presenta importantes barreras, especialmente en términos de cobertura, disponibilidad y accesibilidad. Las desigualdades territoriales, particularmente entre áreas urbanas y rurales, profundizan estas limitaciones, dificultando la atención oportuna de enfermedades crónicas y reduciendo las posibilidades de un envejecimiento saludable. Estos hallazgos evidencian la necesidad de fortalecer los sistemas de salud desde un enfoque integral y equitativo.

La investigación confirma que la familia continúa siendo la principal red de apoyo para las personas adultas mayores. Sin embargo, este modelo de cuidado familiar muestra signos de debilitamiento debido a transformaciones sociales como la migración, la urbanización y los cambios en la estructura de los hogares. Esta situación pone en evidencia la insuficiencia de los sistemas formales de cuidado y la necesidad de desarrollar políticas públicas que complementen y fortalezcan las redes familiares.

Se identificaron manifestaciones de exclusión social y aislamiento, lo que refleja la limitada participación de las personas adultas mayores en la vida comunitaria. Este fenómeno no solo afecta su bienestar emocional, sino que también contribuye a su invisibilización en la sociedad. En este sentido, el envejecimiento debe abordarse desde una perspectiva que promueva la inclusión social y el reconocimiento de las personas mayores como sujetos activos de derechos.

Desde una perspectiva crítica, los hallazgos del estudio evidencian una brecha significativa entre el marco normativo existente y su implementación efectiva. Aunque Guatemala cuenta con instrumentos legales y políticas orientadas a la protección de las personas adultas mayores, su alcance y efectividad son limitados. Esto refleja la necesidad de fortalecer la institucionalidad, mejorar la asignación de recursos y promover una mayor articulación intersectorial.

El estudio permite afirmar que el envejecimiento en Guatemala ocurre en un contexto de desigualdades estructurales que condicionan las oportunidades de las personas adultas mayores para alcanzar una vida digna. Por ello, resulta imprescindible avanzar hacia un modelo de protección social integral, que articule políticas de salud, seguridad económica y cuidado, bajo un enfoque de derechos humanos.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ander-Egg, E. (2011). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Humanitas.
- Banco Mundial. (2020). *Envejecimiento y protección social en América Latina*. Banco Mundial.
- Cabrera, M. (2019). *Adultos mayores y pobreza en Guatemala*. Editorial Universitaria.
- Cisneros Estupiñán, M., & Olave Arias, G. (2012). *Redacción y publicación de artículos científicos*. Ecoe Ediciones.
- Huenchuan, S. (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030*. CEPAL.
- Iamamoto, M. (2003). *El servicio social en la contemporaneidad*. Cortez Editora.
- Instituto Nacional de Estadística. (2023). *Estadísticas de población adulta mayor en Guatemala*. INE.
- Kisnerman, N. (2005). *Pensar el Trabajo Social*. Humanitas.
- López, R. (2021). *Protección social y envejecimiento en Guatemala*. Editorial Académica Española.
- Organización de las Naciones Unidas. (2021). *Derechos humanos de las personas mayores*. ONU.
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Envejecimiento activo: un marco político*. OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Informe mundial sobre envejecimiento y salud*. OMS.
- Repetto, F. (2010). *Protección social en América Latina: la búsqueda de una integralidad con enfoque de derechos*. CEPAL.
- Sepúlveda, M. (2014). *De la retórica a la práctica: el enfoque de derechos en la protección social en América Latina*. Naciones Unidas.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.

